

Novelas del dictador: un descenso a los infiernos

Francisca Noguero Jiméñez*

En el conjunto de obras que se engloban bajo la nominación de "novelas del dictador" existe una frecuente alegorización del sistema represor a través del proceso de descenso a los infiernos que sufren los personajes. Así, cuando se representan instrumentos fundamentales para soportar las tiranías como las prisiones o los cementerios, se suele repetir una iconografía de visos satánicos. El personaje del dictador se constituye en no pocas ocasiones en una divinidad maléfica, dotada de poderes sobrenaturales, que controla la vida de sus súbditos desde su posición privilegiada. Por ello, plantearemos el análisis de la novela del dictador desde un prisma mítico. En el metagénero de la novela del dictador se manifiestan diversos elementos definitorios del mito que analizamos a continuación:

1) La bi-dimensionalidad del referente temporal, simultáneamente diacrónico y sincrónico. Algunas obras, como *El Señor Presidente* de Miguel Ángel Asturias (Guatemala, 1946) o *El recurso del método de Alejo Carpentier* (Cuba, 1974), presentan una temporalidad arquetípica, carente de movimiento y avance. En otras ocasiones, la novela es regida por un tiempo curvo o parabólico, sin principio ni fin, como en *Hijo de hombre* de Augusto Roa Bastos (Paraguay, 1960) o *El otoño del patriarca* de Gabriel García Márquez (Colombia, 1974). También puede reflejarse un tiempo nulo en que los actos se repiten siguiendo una lógica iterativa, como en *Yo, el Supremo* de Augusto Roa Bastos (Paraguay, 1974). Con estos recursos se logra reducir a cero el movimiento y la vida alrededor del dictador, quien cobra frente al pueblo la categoría de mito, entidad sacralizada dueña del tiempo y del espacio.¹

2) La existencia de un sistema binario de oposiciones en la estructura de la obra. Casi todas las novelas del dictador establecen de forma más o menos manifiesta la dicotomía entre las fuerzas del BIEN y del MAL, capitaneadas respectivamente por los líderes de la revolución antidictatorial y por el tirano. Al publicar *Amalia* (1851), el argentino José Mármol fue uno de los primeros autores en instituir esta antinomia político-moral, pues en esta novela el sistema federal es definido por su "satanismo" frente al "angelismo" del partido unitario. Las categorías morales "Bien" y "Mal" se contraponen a través de unos campos semánticos perfectamente definidos. El héroe Daniel Bello-obsérvese la significación de este apellido- se reviste de atributos como "Belleza", "Caballerosidad", "Valentía" y "Sensibilidad", frente a la "Fealdad", "Barbarie" y "Cobardía" que caracterizan a los federales. Con su carga de maniqueísmo, esta dicotomía se prolonga en novelas más cercanas en el tiempo como *El secuestro del general* del ecuatoriano Demetrio Aguilera Malta, escrita entre 1970 y 1974. Este texto refleja la oposición de fuerzas morales positivas y negativas ya en la misma denominación que reciben los personajes: Fúlgido Estrella capitanea las fuerzas del Bien contra el general Jonás Pitecántropo, un esqueleto macabro que preside el gobierno dictatorial.

* Doctora en Filología Hispánica y profesora de Literatura Latinoamericana en la Universidad de Sevilla (España). Autora del libro "La trampa en la sonrisa (sátira en la narrativa de Augusto Monterroso)", ha publicado capítulos de libros y artículos en revistas especializadas, españolas e internacionales, sobre diversos temas de estudio, con marcada incidencia en el campo de la microficción.

1 Julio Calviño Iglesias denomina "la acróica atopia" a esta concepción sobre el tiempo general en las novelas del dictador (CALVIÑO 1985: 184).

3) La coexistencia de atributos arquetípicos en la figura mítica. Este rasgo es especialmente relevante en la categorización del dictador como **alter ego** de Satanás. El mito, como el resto de la lengua, está compuesto de unidades constitutivas específicas, denominadas "mitemas". Un relato adquiere entidad de mito cuando se conserva en la memoria universal, superando las fronteras impuestas por la lengua en que fue escrito y concebido. Su significado se halla, por consiguiente, a partir de la combinación de las unidades constitutivas míticas. Para adentrarnos en el semantismo satánico de la novela del dictador dividiremos nuestro estudio en cinco epígrafes fundamentales de acuerdo con los mitemas que lo rigen:²

3.1) LA DIVINIDAD ANTROPOFAGA

La figura del dictador como alter ego del diablo se repite con una isotopía clara. Al carácter satánico del tirano contribuyen unos rasgos recurrentes entre los que destacan la antropofagia, la necrofilia y el vampirismo. Todos estos atributos hacen referencia de forma alegórica a la naturaleza real del tirano, que se alimenta de las vidas (carne y sangre) de sus súbditos. En *El Matadero* del argentino Esteban Echeverría (1838) se describe por primera vez la dictadura -en este caso la de Juan Manuel Rosas- en un universo simbólico que no excluye la antropofagia y el vampirismo. A través de metáforas políticas directas, se compara a Argentina con un matadero de ganado y a Rosas con el gran matarife, siendo la sangre el color emblemático del dictador-vampiro. Echeverría describe cómo un esbirro de Rosas recibe los atributos sexuales de un toro en una ceremonia cercana a los ritos antropofágicos. Este animal cobra especial significación porque su valentía se identifica con la del joven unitario que sucumbe a las torturas de los matarifes rosistas en el episodio final del relato. También en la *Amalia* de Mármol el mitema de genio maléfico se aplica a Rosas, caracterizado como un demonio hipnotizador tanto a través de sus vestidos como por su atracción hacia la noche y la sangre. Acerca de él leemos que "estaba vestido con un calzón de paño negro (...), una corbata negra con una sola vuelta al cuello" (MARMOL 1976: 47), o que confundía a sus enemigos "con el golpe fascinador y eléctrico de su mirada" (MARMOL 1976: 60). El dictador se convierte de este modo en una entidad saturniana, rodeada de una aureola mítica a través de los rasgos vampíricos que definen su comportamiento. Leemos sobre él que "invertía el tiempo haciendo de la noche día para su trabajo, su comida y sus placeres" (MARMOL 1976: 51) o que "de día escribía dentro de una galera y de noche no se supo jamás su lugar fijo" (MARMOL 1976: 357). La identificación de Rosas con Lucifer se consigue especialmente en el episodio de su segundo ágape ritual como Gran Victimario, pues "en ese momento bebía sangre, sudaba sangre y respiraba sangre" (MARMOL 1976: 305). Rufino Blanco Fombona continúa el semantismo diabólico establecido por Echeverría. En *El Hombre de oro* (Venezuela, 1915) critica la política de Juan Vicente Gómez, tiñendo su actuación de satanismo antropofágico; en *La mitra en la mano* (Venezuela 1927) repite el tema del 'gomezalato' como imperio del "Malo", y en *La bella y la fiera* (Venezuela, 1931) aparece de nuevo la figura de Gómez como personificación del Mal. Manuel Bedoya crea en *El general Bebevidas* (Perú, 1939) una sinonimia entre los términos tiranía y vampirismo. El narrador se dirige al tirano en los siguientes términos: "Como un tenebroso vampiro les bebes la vida a todos los hombres libres del Perú (...). Todos saben (...) que para calmar tu voracidad antropofaga y curarte de una enfermedad inconfesable, sueles beberle la sangre a criaturas inocentes" (BEDOYA 1939: 10).³ Miguel Angel Asturias describe en *El Señor Presidente* el satanismo político en una sociedad alienada.⁴ El tirano de rasgos luciferinos cobrará vida posteriormente en la obra de Asturias través de la figura del todopoderoso Geo Maker Thompson de *Viento Fuerte*, "ajeno a la vida humana, un ser de números, un ente de cifras escritas con tiza en las pizarras negras de la Bolsa de Nueva York" (ASTURIAS 1972: 24), quien "mueve un dedo y camina y se detiene un barco. Dice una palabra y se compra una República. Estornuda y cae un Presidente, General o Licenciado... Frota el trasero en la silla y estalla una revolución" (ASTURIAS 1972: 101). La degra-

² Seguimos en este apartado algunas de las sugerencias ofrecidas por Calviño en *La novela del dictador en Hispanoamérica*, libro ya citado en el que se estudia el metagénero literario atendiendo a su semantismo político y artístico.

³ Este hecho ya se percibe en el título, pues "Bebevidas" supone una deformación del apellido de Oscar Benavides. Una desfiguración similar del nombre se percibe en *Por qué se fueron las garzas* de Gustavo Alfredo Jácome (Ecuador, 1979), donde Anastasio Somoza es colocado entre los más crueles tiranos en un párrafo con reminiscencias sálmicas: "Satanasio Somoza ya tienes un sitio entre los nerón los Atila los Hitler los franco los pinochet los trujillo los papadoc los idiamin, matarifes prontuarios" (JACOME 1980: 274-275).

⁴ Esta obra ofrece el paradigma para estudiar la novela del dictador como la alegoría del descenso a los infiernos. Así lo he comentado en mi artículo "Dialéctica de la luz y de la sombra en *El Señor Presidente*", del que extraigo el siguiente párrafo:

De acuerdo con el estereotipo de Lucifer, el señor Presidente viste rigurosamente de luto. Se asocia a divinidades negativas como el Satanás cristiano y Tohil, el dios maya del fuego. Así, el capítulo XXXVII presenta una visión directa de la ofrenda de sacrificios humanos a Tohil. Los sonidos de los tambores y la alusión al purgatorio refuerzan las connotaciones de terror de la primera página, reflejando asimismo la coexistencia de las más diversas tradiciones religiosas en Guatemala. Mientras el señor Presidente, como dueño todopoderoso de la Luz, es denominado Lucifer, a Miguel Cara de Ángel se le puede considerar "el Ángel caído". El favorito del Presidente, del que se repite continuamente que "era bello y malo como Satán", mezcla en su personalidad las luces y las sombras. Como híbrido del Bien (blanco) y del Mal (negro), se lo describe vestido de gris. Al final del texto desciende literalmente a las entrañas de la tierra, pues es encerrado por el presidente en su calabozo más oscuro y profundo (NOGUEROL 1995: 79).

dación moral de tirano provoca a veces su alegórica putrefacción física. Así ocurre en *La Metamorfosis de su Excelencia* (Colombia, 1949) de Jorge Zalamea, donde la maldad del déspota queda materializada en el hedor repugnante que despiden y por su hundimiento definitivo en un universo coprófago y bestial. El ecuatoriano Denetrio Aguilera Malta describe en *Siete lunas y siete serpientes* (Ecuador, 1970) cómo el pueblo llega a identificar al coronel Candelario Mariscal con "el hijo del Malo" en frases como las siguientes: "El Coronel es hijo del Mismísimo" (AGUILERA 1970: 19), "Ese hombre no era un hombre (...). ¿Sería verdad que era Hijo de El Coludo?" (AGUILERA 1970: 22). Luis Ricardo Alonso utiliza la caricatura en *El Supremísimo* (Cuba, 1981) para reflejar grotescamente la degradación del tirano. "Fusilo, luego existo", comenta el Supremísimo de Alonso (ALONSO 1981:193). Esta frase es ya suficientemente significativa de cómo la muerte funciona como el más efectivo instrumento de poder del tirano. La megalomanía hace lanzar al jerarca frases como la siguiente, en la que descubre su naturaleza de Ángel Caído, ensoberbecido por el poder: "En su intimidad solía llamar a Dios el Ser Vicesupremo" ALONSO 1981:204). El dictador es tan poderoso que Patriarca de García Márquez hace realidad una catástrofe apocalíptica inventada por él:

Apenas parpadeó cuando uno de sus edecanes, lívido de pavor, se cuadró frente a él con la novedad mi general de que la peste está causando una mortandad tremenda entre la población civil, de modo que a través de los vidrios nublados de la carroza presidencial había visto el tiempo interrumpido por orden suya en las calles abandonadas, vio el aire atónito en las banderas amarillas, vio las puertas cerradas inclusive en las casas omitidas por el círculo rojo, vio los gallinazos ahitos en los balcones, y vio los muertos, los muertos, los muertos, había tantos por todas partes que era imposible contarlos en los barrizales, amontonados en el sol de las terrazas, tendidos en las legumbres del mercado, muertos de carne y hueso mi general, quién sabe cuántos pues eran muchos más de los que él hubiera querido ver entre las huestes de sus enemigos tirados como perros muertos en los cajones de la basura, y por encima de la podredumbre de los cuerpos y la fetidez familiar de las calles reconoció el olor de la sarna de la peste" (GARCÍA MÁRQUEZ 1987: 240-241).

3.2) EL "HORRIDUS LOCUS"

El espacio donde gobierna la tiranía se presenta como un ámbito de ficción. En *El otoño del patriarca* el tirano gobierna un país hecho con retazos de todo el Caribe:

En otro diciembre lejano, cuando se inauguró la casa, él había visto desde aquella terraza el reguero de islas alucinadas en las Antillas que alguien le iba mostrando con el dedo en la vitrina del mar, había visto el volcán perfumado de la Martinica, allá mi general, (...) había visto el mercado infernal de Paramaibo, allá mi general, los cangrejos que se salían del mar por los excusados y se trepaban en las mesas de las heladerías, los diamantes incrustados en los dientes de las abuelas negras que vendían cabezas de indios y raíces de jengibre sentadas en sus nalgas incólumes bajo la sopa de la lluvia, había visto las vacas de oro macizo dormidas en la playa de Tanaguarena mi general, el ciego visionario de la Guaira que cobraba dos reales por espantar la pava de la muerte con un violín de una sola cuerda, había visto el agosto abrasante de Trinidad (...), había visto la pesadilla de Haití, sus perros azules, la carreta de bueyes que recogía los muertos de la calle al amanecer, había visto renacer los tulipanes holandeses en los tanques de gasolina de Curazao (...), había visto el corral de piedras de Cartagena de Indias, su bahía cerrada con una cadena (...), el universo completo de las Antillas desde Barbados hasta Veracruz (...), y se asomó al mirador para contemplar el reguero de islas lunáticas como caimanes dormidos en el estanque del mar (GARCÍA MÁRQUEZ 1987: 45-46).

El "horridus locus" ya se aprecia en el siguiente fragmento de *Amalia*, en el que se retrata la Argentina oprimida por la dictadura: "Era una ciudad desierta, un cementerio de vivos, cuyas almas estaban, unas en el cielo de la esperanza aguardando el triunfo de Lavalle, y otras en el infierno del crimen esperando el de Rosas" (MARMOL 1976: 82). Para completar esta inversión del bien, el dictador aparece en *Oficio de difuntos* de Arturo Uslar Pietri (Venezuela, 1976) como el reverso de Dios, el exterminador que impone "la paz de los cementerios (...), paz de mazmora, paz de ausencia de vida, paz de miedo" (USLAR PIETRI 1976: 20).

3.3) LA EXPERIENCIA DE LA NOCHE. "EL DESCENSUS AD INFEROS"

El inframundo alegoriza el sistema represor y alienante a través del que se mantienen las dictaduras. La prisión en *El Señor Presidente*, el matadero en el relato homónimo o el penal en *Yo, el Supremo* adquieren tintes infernales. Se repiten en estos espacios los semas de "oscuridad", "horror", "crueldad", "miedo", "tortura" y "crimen". Encontramos un ejemplo de este hecho en *El señor Presidente*, cuando los mendigos son encerrados en la cárcel para ser interrogados por la muerte del coronel Pinales Sonriente. En una escena estremecedora, los parias buscan en completa oscuridad "alrededor de ellos su inseparable costal de provisiones" (ASTURIAS 1987: 15), único apoyo psicológico ante su situación desesperada. Al entrar el personaje del Mosco en la celda, los cerrojos suenan como "dientes de lobo" (ASTURIAS 1987:15), imagen que materializa el miedo colectivo. Los prisioneros sienten que "la oscuridad no se les iba a despegar más de los ojos" (ASTURIAS 1987: 15), y el primer atormentado percibe entre sus propios gritos la del auditor "como chorro de sangre en el oído" (ASTURIAS 1987: 18).

3.4) EL PERSONAJE CRISTICO

La ceremonia de sacrificio del inocente, que se identifica por ello con la figura de Cristo, se repite como un tópicos en las novelas del dictador. Así ocurre con la inmolación del joven unitario en *El Matadero*, escena en la que leemos frases como las siguientes: "arrastraron al infeliz joven al banco del tormento como los sayones al Cristo" (ECHEVERRÍA 1990: 113). Del mismo modo, el oligofrénico Pelele en *El señor Presidente* convierte sus gritos de dolor en una salmodia en la que repite "I-N-R-Idiota" (ASTURIAS 1987: 22).

3.5) EL APOCALIPSIS

El poder absoluto se descubre como suprema manifestación de la irracionalidad humana. Por ello, se lo representa a través de un bestiario peculiar, en el que los animales feroces o repulsivos son constantes: es el caso de los zopilotes y perros salvajes en *El Señor Presidente*, de las momias en *El Recurso del Método* o de los gallinazos, vacas y tiburones en *El Otoño del Patriarca*. Las técnicas de animalización para caracterizar al tirano y sus esbirros son frecuentes. En el relato "Las fieras del trópico", concluido en 1915 pero publicado por primera vez en 1922, el guatemalteco Rafael Arévalo refleja la bestialidad y simpleza de los ministros y militares que rodean al dictador transformándolos en diversos animales -toro, oso, buey- ante los ojos del lector (AREVALO 1922: 58). Desde el primer momento, el señor de Vargas aparece ante los ojos de Ardens "con la realeza no usurpada que a orillas del Ganges tienen los tigres de Bengala" (AREVALO 1922: 62). Caracterizado en términos felinos, el general en vez de manos tiene garras y es sangriento y cruel "como un tigre" (AREVALO 1922: 62). En este punto del relato aparecen los animales domésticos que rodean a Vargas, cortesanos amedrentados por la poderosa personalidad de su jefe. En un banquete celebrado en honor de Ardens, éste siente que es el único ser humano en una habitación llena de animales (AREVALO 1922: 90). Asimismo, en el irónico y desmitificador texto de Manuel Mújica Lainez *De milagros y melancolías*, existe un excelente retrato de quienes rodean al tirano. En una ocasión, éste los obliga en señal de vasallaje y pleitesía a maullar en coro, lo que cumplen al instante dando lugar a una cómica escena, en la que "los delegados de la aristocracia maullaban con la elegancia de los gatos persas, los enviados de los batucos, con la fiereza de los gatos onzas" (MUJICA 1969: 263).

En definitiva, la mistificación de la realidad llevada a cabo por el dictador y sus adeptos conduce a la alienación del pueblo, que tiende a sacralizar a quien detenta el poder. El estudio del arquetipo del dictador desde un punto de vista mítico se justifica porque el tirano adquiere en todas las obras un carácter sagrado frente al pueblo. La novela *Yo, El Supremo* ofrece un magnífico ejemplo de esta mitificación en las respuestas que algunos niños dan a una encuesta encargada por el dictador, fragmento con el que concluimos nuestro análisis sobre la novela del dictador como descenso a los infiernos:

Alumna Liberta Patricia Núñez, 12 años: "El Supremo Dictador tiene mil años como Dios y lleva zapatos con hebillas de oro bordadas y ribeteadas con piel. El Supremo decide cuándo debemos nacer y que todos los que mueran vayamos al cielo, de modo que allí se junta mucha gente" (...) Alumno Prudencio Salazar Espinoza, 8 años: "El Supremo Gobierno tiene 106 años. Nos ayuda a ser buenos y trabaja mucho haciendo crecer el pasto, las flores, las plantas". (...) Alumna Genuaria Alderete, 6 años: "El Supremo Gobierno es como el agua que hierve fuera de la olla, que siempre está hirviendo aunque se apague el fuego, y hace que no nos falte la comida". (...) Alumno Amancio Recalde, 9 años: "Pasa a caballo sin miramos, pero nos ve a todos y nadie lo ve a Él" (ROA BASTO 432-433).

FRANCISCA NOGUEROL JIMENEZ (Universidad de Sevilla)

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Aguilera Malta, Demetrio (1970) *Siete Lunas y sietes serpientes*. México: FCE.
- Alonso, Luis Ricardo (1981) *El Supremísimo*. Barcelona: Destino.
- Arévalo Martínez, Rafael (1922) *El señor Monitot*. Guatemala: Landívar.
- Asturias, Miguel Ángel (1972) *Viento fuerte*. Buenos Aires: Losada
- Asturias, Miguel Ángel (1987) *El señor presidente*. Madrid: Alianza
- Bedoya, Manuel (1939) *El general Bebevidas, monstruo de América (lágrimas y sangre del calvario de un pueblo)*. Santiago de Chile: Lllamarada.
- Calviño Iglesias, Julio (1985) *La novela del dictador en Hispanoamérica*. Madrid: ICI.
- García Márquez, Gabriel (1987) *El Otoño del Patriarca*. Madrid: Mondadori.
- Jácome, Gustavo Alfredo (1980) *Por qué se fueron las garzas*. Barcelona: Seix-Barral.
- Echeverría, Esteban (1990) *El matadero. La cautiva*. Madrid: Cátedra.
- Mármol, José (1976) *Amalia*. La Habana: Casa de las Américas.

Mújica Lainez, Manuel (1969) *De milagros y melancolías*. Buenos Aires: Sudamericana.

Noguerol, Francisca (1995) "*Dialéctica de la luz y de la sombra en El señor Presidente*", *Acta Académica*, Costa Rica, 17: 74-79

Roa Bastos, Augusto: *Yo el Supremo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Uslar Pietri, Arturo (1976) *Oficio de Difuntos*. Barcelona: Seix-Barral.